



**Nombre del autor:** Klinger, Max  
**Título de la obra:** *Psyche Abandoned*  
**Año:** 1857-1920  
**Obtenido de:** oldbookillustrations

# EL ÚLTIMO HABITANTE

## ***Experiencia***

Este diario es todo lo que soy y todo lo que me queda. No soy una persona que haya tenido la costumbre de escribir reflexiones sobre su vida y lo que en ella acontece, a decir verdad, no he escrito nada en mi vida. Por el contrario, la mayor parte de ella la he invertido en una única actividad: leer. He leído desde que tengo memoria. Desde niño me he fascinado por la lectura, empecé leyendo los libros de la biblioteca de mis padres, desde los más pequeños y delgados hasta los más largos y gruesos. Pasaba todos mis días entre las páginas, absorbo del mundo que me rodeaba. Recuerdo los cuentos, los mitos, las tragedias, las comedias, las novelas y de todo tipo de historias que se encontraban en aquellos montones de papel. Recuerdo que en mis días de vacaciones de la escuela prefería disfrutar de las lecturas en casa, o en la adolescencia en algunas bibliotecas y museos, que estar compartiendo o jugando con mis amigos, tenía muy pocos. Siempre fui alguien muy solitario.

Entrados los años, decidí alejarme un poco de la ciudad y vivir a las afueras en una zona rural, donde pude detenidamente centrarme en esa maravillosa aventura que es el recorrido de mi atención por cada una de las filas de palabras que se hallan impresas en el papel por la tinta. Sin embargo, hace unos días cosas extrañas me han estado sucediendo y es por lo que he tomado la decisión de escribir.

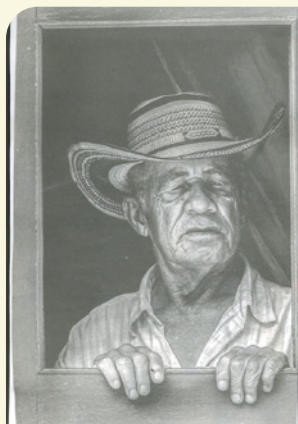


## *El último habitante*

Recuerdo despertar una mañana con un hambre voraz, hace mucho tiempo que no sentía esa sensación de vacío en el estómago, esa sensación de estarse comiendo a uno mismo. Revisé la nevera, la alacena, la cocina entera; no encontré comida. Esto me sorprendió y me descolocó un poco, pues, al darme cuenta de que no tenía comida supe al instante que tenía que volver a la ciudad. Hace mucho tiempo que no salía de mi casa, soy un hombre viejo que pasó su vida inmerso en la aventura del leer y no en la aventura de recorrer el mundo. Apenas podía recordar el camino de regreso a la ciudad. Me preparé y emprendí camino abajo de la montaña para adentrarme poco a poco en las primeras calles que conducen al centro de la ciudad.

A unos pocos minutos de haber entrado en la ciudad me sobrecogió una extraña sensación y una insoportable inquietud. No había nadie en el lugar. La ciudad era un desierto.

El ultimo habitante



Recordar es ver a mi  
abuelo en los ojos  
cansados de un viejo

**HABITAR**

Recordar es ver la  
sabiduría de mi  
madre en el rostro  
de una mujer



Recordar es  
verme a mi  
mismo en  
los juegos y  
las risas de  
los niños



vida

EN → entorno

de crisis . ponernos

crecimiento,

REFLEXIÓN

AHORADO EN EL

RENACIMIENTO

Escándalo

pensamos EN ROSTRO

detalles,

significan

RESILIENCIA

pasado

en

UNA

EXPERIENCIA DE  
RECUERDOS

sagrados



**H/HABITAR Los**



**QUE**

nuestra

**ALMA**

**CONECTA**

CON

**EL**

**FARO.**

**HAY**

**QUÉ**

**CREAR**

FACTORES DETERMINANTES

para

**CRECER,**





## **Recorrido – Calles – Ciudad**

- ¿Por qué no hay nadie en la ciudad? ¿acaso soy el último habitante?

La insoportable inquietud me llevó a recorrer la ciudad para confirmar la realidad del asunto. Caminé por las calles de la ciudad. La sorpresa que me trajo la noticia de estar completamente solo me hizo olvidar la fatiga y el hambre que tenía; comencé a caminar más rápido, a buscar erráticamente alguna señal de vida. Me adentré en los sitios que me eran familiares, caminos que alguna vez recorrí. Sentí una fuerte nostalgia. A mi memoria llegaron, como destellos, recuerdos de mi infancia. Solía apartarme del mundo para poder leer tranquilamente, me molestaba el ruido, pues no me permitía concentrarme. Por ello, mis lugares preferidos fueron mi casa, la montaña y la biblioteca, siempre podía encontrarme cómodo allí. Sin embargo, la inquietud producida por la soledad de la ciudad generó en mí el deseo de poder ver a alguien. Por ello sentí nostalgia de mi pasado, antes quería alejarme del bullicio estorioso de la ciudad, ahora el silencio de ésta me parece ensordecedor. En mi mente solo conservo las imágenes, las voces silenciosas que los libros poseen; además de ello, pocas son las voces sonoras que recuerdo. No hice muchas aventuras, solo las leí. Ahora que me encuentro completamente solo, viviendo una aventura, deseo poder hablar con alguien sobre lo sucedido; en otras palabras, escuchar el recuerdo de una voz viva, de alguien vivo. Solo deseo hablar con alguien.



Pero después de caminar unas horas perdí toda esperanza:

- ¿Qué es lo que me queda por hacer?

Caminar y recordar.

- ¿Qué es el recordar?

El recuerdo es hacer presente en la conciencia la experiencia pasada.

Si el recuerdo es hacer presente la experiencia pasada, ¿recordar es vivir una nueva experiencia, la experiencia del recuerdo? ¿Qué se gana al recordar?

Yo recuerdo muchas cosas, pero no recuerdo cuántas veces las he recordado, tengo recuerdos de haber olvidado cosas, pero no tengo recuerdos de lo que he olvidado.

Al caminar por las calles, mientras recordaba mi pasado, me percaté de un peculiar detalle del ambiente que me rodeaba, no había notado lo diferente que estaba, todo se encontraba devorado por la maleza.

HABITAR

Medellín.

suroeste

historia,

LUGAR

ALMA

comunidad

NATURAL

a

Escucha

explorar



AC

Plaza

AR

cultural

**inspira**

**VIVIENDA**

EZA

caminos

**CREAR**

Y

**TUAR** #

maratón, público, y  
en las : calles. como

MARAVILLAS

PATRIMONIO

Póngase

pilas por su

APRENDIZAJE

REFLEXIÓN

sobre

espacio



Paulina Piño UdeA

Medellín.

florece

para

**CRECER**,

**EXPLOTAR**

**ROMPER** cada historia

de **LOS** nadie,

**HABITAR** La Calle

en **DETALLE**, VALOR y **PATRIMONIO**.

Profe: Ana Milena LL.

**III Foro DDHH y  
Memorias.**



## **Naturaleza**

Ya no identificaba las calles en las que me encontraba, me sentía perdido, no recordaba tanto verde en la ciudad. Al caminar recordé una peculiar urbanización cerrada que era la más llamativa de la ciudad, con casas unas junto a otras, todas ellas idénticas, pintadas todas de un mismo color amarillo. Traté de hacer memoria para localizar el sitio y poder ubicarme en las ruinas de la ciudad. Me tomó un tiempo encontrarla. Por un momento pude identificar que me encontraba frente a dicha urbanización, pero no era la misma, todas las fachadas de las casas habían sido cubiertas por la misma maleza de la cerca del conjunto, ahora todas las casas eran verdes, apenas si se podían reconocer los techos. Todo lugar se confundía con el otro, como en un bosque:

- ¿Se le puede llamar ciudad a este sitio? ¿A dónde se ha ido todo el mundo?

Un pueblo no solo está hecho de personas, la geografía siempre es un factor importante. La arquitectura caracteriza a las ciudades, los edificios, las casas, los hitos, los nodos, las calles, todo ello da forma a la ciudad. Sin embargo, yo ya no me encontraba dentro de una, sino sobre las ruinas de lo que alguna vez fue una gran ciudad. La naturaleza conquistó toda calle, se ha trepado por todo muro y se ha levantado contra todo concreto. La naturaleza ha tomado ahora la ciudad.

Darme cuenta de aquella conquista me hizo sentir mejor, yo no soy el único ser viviente en este lugar; aparte de mí, está la naturaleza, dueña del mundo, manteniéndose firme y constante, resistiendo al tiempo.



- ¿Qué puede resistir al tiempo? La naturaleza. ¿Algo más puede resistir al tiempo?

Al reflexionar sobre la circunstancia en la que me encontraba, me surgió la necesidad de ver la biblioteca que solía visitar cuando era niño, tenía en mí la certeza de que muchas son las personas que logran resistir al tiempo. Empecé la búsqueda de la biblioteca por la ciudad-bosque, por entre los claroscuros del camino.

- ¿Hay algo en este mundo que esté a la vez vivo y muerto como este camino en el que a veces se ve y que a veces no? ¿Yo estoy vivo y estoy muerto? ¿Acaso me estoy volviendo loco?

En el  de la Memoria **HAY**  
una **BIBLIOTECA**  
que **CONOCE** la **NATURALEZA**  
de **todas** las



Maximiliano Rojas Rios  
Tatiana Correo Flores



El último habitante





## **Arte**

No encontré la biblioteca. Después de mucho caminar y no reconocer los lugares en los que me encontraba, comencé simplemente a deambular. Recuerdo llegar a lo que antes parecía ser una calle principal. A los lados de la calle permanecían pedazos de muros de ladrillo. Reconocí el lugar, era la calle que llevaba al museo de la ciudad. Recuerdo bien estos sitios, los visitaba con frecuencia. En el museo se llevaron a cabo muchísimos eventos artísticos, se presentaron obras y autores de gran renombre, pintores, bailarines, músicos, todos con maravillosas presentaciones. Cerca del museo, había una calle junto a una fábrica que tenía un muro ciego (un muro sin ninguna ventana o vano para ventilación). Allí solían reunirse varias personas para realizar, en conjunto, una gran obra sobre el muro. Aún recuerdo una de las pinturas. Era el rostro de una señorita, de unos 60 años, que tenía un cabello blanco y unos pendientes de girasol, una de las primeras mujeres en llegar a establecerse en la ciudad. Sentí curiosidad por estos hitos y seguí el rumbo de la calle hasta llegar al museo; entrar al edificio fue difícil, pero para mi sorpresa, pude ver entre el polvo de la habitación obras de arte dispersas por todo el lugar. Pude ver unas hermosas pinturas de paisajes, hechas en acuarelas, donde se aprecia lo que antes era la ciudad.

Estas pinturas son recuerdos de los ojos que alguna vez miraron la ciudad, recuerdos de las actividades de unos hombres que quisieron imitar el mundo en el que vivieron, el mundo que presenciaron. Son, como representación del mundo, un nuevo mundo.



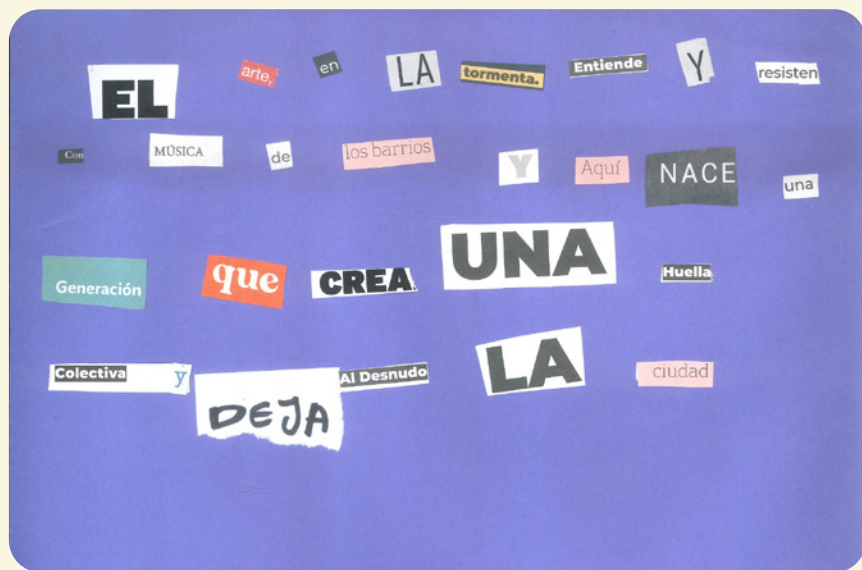
## El último habitante

Salí del museo a toda prisa para confirmar si la pintura del rostro de la señorita seguía sobre el muro de la fábrica, pero la ciudad ya no es la ciudad. Cuando llegué, vi que la fábrica había desaparecido casi por completo, quedaban algunos muros en pie, por suerte, gran parte del muro de la pintura se conservaba. Con mis manos tiré de la maleza que cubría el muro de ladrillos, limpié un poco la superficie con las palmas y pude ver el rostro sucio de la señorita de la pintura, sus pendientes de girasol y una firma de uno de los pintores: Vélez.

El arte sobrevive al paso del tiempo. Lleva consigo la memoria, el arte es memoria. El arte conserva los recuerdos. El arte está por encima del ser humano, razón por lo que decidí escribir este diario en primer lugar.



El ultimo habitante



En **EL** Fragmento del territorio **DE**

Medellín.

recordarnos

CON

**ALEGRÍA**

QUE

**CAPTURARON**

a las

**criminales**

a punta de

**LIBROS.**

Jerónimo  
Ruiz S.  
☺





## **Olvido**

Luego de recorrer las ruinas de la ciudad entera, sin haber encontrado a nadie, decidí volver a mi casa en la montaña. Emprendí el viaje de regreso con gran dificultad, se veían muy poco las ruinas de la ciudad, todo era un bosque solitario. Cuando pude ver de nuevo mi casa, noté que ya estaba empezando a ser devorada por la naturaleza:

- ¿Cuánto tiempo estuve por fuera? ¿Cuánto tiempo me queda?

Entré en mi hogar y medité el asunto en el que me encontraba. El problema ya no era el hambre, era mi futuro:

- ¿Qué me queda por hacer?

Pasé la mayor parte de mi vida en casa, escuchando la voz silenciosa que hay en cada libro de mi biblioteca, recordando las vidas y las historias de muchos. Sé quién murió 399 años antes que Cristo, sé cómo se creó la luz eléctrica y quien fue el primer hombre en llegar a la luna, sé la historia de grandes artistas, médicos, arquitectos, y de todo tipo de profesionales; en mis recuerdos está la memoria de un mundo. Sin embargo, en el momento en que me encuentro, todo ello me parece un desperdicio y me hace desdichado, pues, en mis recuerdos no tengo almacenadas mis vivencias, más bien, guardo las aventuras que leí de los otros:

Soy un hombre viejo y solo, alguien que le queda más pasado que futuro.



## *El ultimo habitante*

En mi memoria no se conservan las vivencias de mis experiencias, pues, solo conservo las vivencias que otros dejaron en el mundo para ser recordados, recuerdo recordar aventuras, pero no recuerdo haber vivido alguna.

Soy un hombre que le queda más pasado que futuro. Comprendí que mi pasado es el pasado de un mundo externo y aparte de mí, el pasado que conservo no es un pasado propio, lo que recuerdo son experiencias ajenas. Pasé gran parte de mi vida recordando el pasado de los demás y no me di cuenta de que estaba construyendo mi experiencia desde esas lecturas. No me di la oportunidad de vivir aventuras, de construir recuerdos propios.

Después de regresar a la ciudad me di cuenta de que no disfrute de ella cuando pude, no disfruté del caminar sus calles, no disfruté de la gente que allí vivía, no disfruté de la naturaleza, no disfruté vivir en el mundo, me quedé en sueños y recuerdos, no disfruté de mi vida.



Recordar es **Imaginar**

el



y los momentos  
de **REFLEXIÓN**

**TRAZANDO** acciones

y objetivos

de tal manera que podamos

**¡cambiar!**

**LA MALA**

**HORA**

Alfonso Botívar - Sofía Lisa Villegas.



## **Futuro**

Ya que no tengo pasado, y poco futuro, ya que no tengo a nadie junto a mí, dejaré mi casa, mi hogar, mi ciudad, mis límites. Caminar, recorrer y morir en el mundo es lo que me queda.

Al partir, tomé de mi estantería un cuaderno completamente en blanco y un bolígrafo para escribir mi propia aventura. Llevo algún tiempo deambulando por el bosque, en este tiempo he escrito la presente historia. Estoy rodeado de naturaleza, todo lugar se confunde con el otro:

- Si una ciudad, o un pueblo, lo caracteriza su geografía, su arquitectura, su gente; lo que veo ante mis ojos no es más que la muerte. Tierra y maleza, escombros y ruinas, un desierto. Y estas palabras que escribo: mi última agonía ¿El recuerdo es una forma del olvido?

Ya no sé si he dejado la ciudad o si sigo en ella, ya no importa. Ante el olvido que es la muerte, o ante esa muerte que es el olvido, se encuentra el ahora, el presente, mi recuerdo y mi vivencia. Ante ese límite se encuentran mis palabras en este diario. Frente al olvido-muerte está mi voz silenciosa, la que perdura en el tiempo. Tú que al leerme me revives, me elevas del profundo olvido en el que me encuentro.

Las creaciones del ser humano pueden parecer eternas, pero son mortales y momentáneas. Yo pasé gran parte de mi vida junto a las creaciones de los hombres, pero ahora, en mi lecho de



muerte, daría todo ese tiempo por unos cuantos minutos junto alguna persona, disfrutando de una buena comida, compartiendo el tiempo que nos queda.

Aunque leer también es vivir, no hay que vivir leyendo. El que mucho hace de una cosa, poco hace de muchas. Moriré dejando mi diario abierto, para que tu con ojos bien abiertos, le des olvido a mi muerte y vida a mis recuerdos.

Nunca olvides crear recuerdos con los vivos. Recordar es vivir el pasado en el presente, pero vivir recordando es vivir en el pasado.

**- Jerónimo García Rentería**

